

MESA REDONDA: PENSANDO LAS FRONTERAS DESDE EL COTIDIANO

Saludo

Impresiona mucho estar aquí, en este lugar, en esta mesa, con este auditorio. Cuando fui invitada desde la PAL de Andalucía Occidental a participar en este II Encuentro de Provincia, he de confesar que me sentí muy feliz. Había sido testigo de los “frutos” de quienes participaron el año pasado en el primer Encuentro. Hasta los más escépticos volvieron valorando muy positivamente la experiencia, con una alegría desbordante, habiendo estrechado lazos, crecido en conciencia de misión compartida y reconociendo que se había generado identidad. Acogí como regalo la invitación a participar en *“una reunión con alma de encuentro”* como alguien la definió.

Pero, hace apenas una semana recibí un correo de Luis Arancibia pidiéndome formar parte de este panel...!Madre mía! exclamé. Sentí pavor, miedo, gratitud, responsabilidad.

Releí de nuevo el correo. Te pedimos que *“Compartas tus reflexiones desde la perspectiva de personas llamadas a las fronteras y desde ahí cosas como el dialogo entre las fronteras exteriores y nuestras propias fronteras interiores, el camino hacia las fronteras con nuestras resistencias y nuestros deseos, Dios que nos invita a ponernos en camino más adentro y más afuera.*

¿No será ésta una frontera a atravesar? Pensé ¿No me estará invitando Dios a ponerme en camino, a ir más adentro?

Lo comente con un amigo jesuita y unas horas después contestaba a Luis diciéndole, *De acuerdo. Me pongo a ello.*

Lo que os ofrezco con toda humildad esta mañana, es una reflexión sencilla, desde mi propia experiencia de mujer creyente y que quiere vivir desde ahí; comprometida profesional y vocacionalmente con los jóvenes, jóvenes universitarios; alimentando y nutriendo “ahí” mi experiencia de fe desde las claves de la espiritualidad ignaciana, mirando a Jesús y tratando de “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”.

Me gusta añadir que he vivido la Semana Santa con el tema de las fronteras de fondo, rumiándolo, atenta a lo que se me sugería y escuchaba por dentro, y preguntando a gente, a mis hermanos y amigos qué entendían, qué les evocaba el tema de las fronteras, los muros, las periferias Han sido conversaciones muy bonitas al respecto

¿Qué entiendo por frontera?

Me quedo con la expresión de Francisco José Ruíz en la presentación del encuentro. Frontera es “déficit de amor”. Me encanta esta expresión. *“Frontera es espacio, tiempo, ideología, situación social, coyuntura política, corriente cultural, sistema moral en donde ha desaparecido lo que el Evangelio califica de amor.*

Déficit de amor que genera fracturas de las relaciones humanas, distancia entre civilizaciones, silencio resignado, caminos imposibles para la reconciliación, insolidaridad, destrucción de la esperanza.

De ahí parto para la reflexión que voy a compartir, ayudándome de algunas imágenes y del relato de una experiencia que conectó en lo profundo con lo que vivo a diario y me ha iluminado.

1. Una imagen que nos lleva lejos

La primera imagen y expresión que comparto la recogen los Evangelios sinópticos en el relato de la pasión en el preciso momento de la muerte de Jesús. **“El velo del templo se rasgó”**.

Un velo, no deja de ser una frontera, frontera sutil, como tantas que existen y pasan inadvertidas, pero frontera al fin y al cabo, ya que separa ámbitos, prohíbe el acceso a personas y colectivos, pone límites, excluye en definitiva.

Al morir Jesús, *el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo* y al rasgarse desaparece su función primordial, la de separar el espacio sagrado del espacio profano. Ahora ya no hay dos espacios, hay un único espacio común, diáfano y abierto. ESPACIO de HUMANIDAD transida de Dios. Habitada hasta sus entrañas por el Dios VIVO.

Lo oculto, lo de detrás, lo no visible se abre a la Luz.

El Dios inaccesible, temible y distante encerrado y custodiado en el “santo sanctorum” es reemplazado por el Dios cercanía, humanidad, accesible a todos, que nos ha presentado Jesús. Este Jesús que acaba de entregar su vida en las manos del Padre. *El velo del templo se rasgó para siempre.*

Me llama la atención la impersonalidad de la ruptura del velo. No es rasgado por una acción humana. Los hombres no han intervenido, se encuentran ante esta realidad. Entonces, cabe preguntarse ¿No hay nada que hacer? ¿Qué nos toca a nosotros? Nos toca estar atentos, trabajar sin descanso para que no se levanten más muros, para que no se coloquen más velos. Cosa que es tremendamente fácil.

Velos que dividen, separan, ponen distancia

- Entre intelectuales e ignorantes
- Entre creyentes y no creyentes
- Entre religiosos y laicos
- Entre varón y mujer
- Entre emigrante y foráneo
- Entre el Norte y el Sur,
- Entre ricos y pobres
-

El velo del templo rasgado en dos es para mí **la imagen utópica y esperanzadora**, de un mundo habitado por personas que son capaces de mediar, de dialogar, de estar igualmente a gusto en uno u otro lado, atentos a que nunca más se alcen velos de separación y de muerte.

Meta y desafío permanente, al que podemos aspirar y soñar gracias a un Dios que rompe toda barrera, todo muro y se mueve a gusto en las periferias.

2. El Diálogo entre las Fronteras Exteriores y Nuestras propias Fronteras Interiores.

DESAFIO

Comienzo señalando que para mí, toda frontera ya sea física, geográfica, ideológica, psicológica, espiritual, etc. es siempre un desafío y una oportunidad. Las fronteras existen, están ahí, mucho más cerca y más reales de lo que a veces podemos pensar, pero están para ser atravesadas, para que desaparezcan, para ser eliminadas. (Lo decía antes con la imagen del velo rasgado).

Es un desafío, en tanto que nos cuestiona, nos hace pensar, nos hace reaccionar, nos pone en movimiento, en *dinámica de salida*: salir de lo conocido, de las rutinas que acomodan, de lo que da seguridad, de lazos afectivos que nos retienen, de modos aprendidos de sentir, pensar, de relacionarnos, de actuar.

SALIR comporta también *arriesgar, desaprender*, abrirse a nuevos horizontes, a nuevas perspectivas. *Abrirse* a lo ancho, a lo profundo, a lo *de dentro* de nosotros mismos, y estar dispuestos a acoger las sorpresas del *conocerse* más, de conocerse en situaciones nuevas, en situación de salida.

Hay FRONTERAS EXTERIORES que son fáciles de ver, de nombrar, que captamos en imágenes y difundimos por las redes sociales. Tales como la exclusión y pobreza; la desigualdad social, las migraciones; el maltrato, la violencia de género, las guerras

Pero en nuestro cotidiano más cercano, que transcurre sin grandes espectacularidades, también tiene algo, o mucho, de frontera, por ejemplo, el hecho de:

- Acoger en nuestros equipos de trabajo, a compañeros que se incorporan, traen nuevas ideas, y nos podemos sentir amenazados por ellos.

- Acoger una tarea, una misión encomendada y acogerla con gusto y alegría aunque comporte hacer maletas y decir adiós a amigos, a proyectos inacabados, a sueños.
- Fronteras objetivas y externas, son también los cambios organizativos de una provincia, o de un sector, o un plan de formación y apostar por ello. Etc.

Junto a estas fronteras objetivas ante las que hay que responder, están también nuestras propias FRONTERAS INTERIORES.

Estas son más difíciles de percibir, pueden permanecer ocultas durante años, provocan miedo, generan angustia, paralizan, bloquean. No acaban de aflorar, pero están ahí igualmente minando, restando energías, encerrándonos.

Algunos ilustran esta realidad con la imagen del iceberg que es muy expresiva, al mostrar como la parte oculta, la que no se ve, es inmensamente mayor que la externa pero es la misma realidad, tiene el mismo ADN, es prolongación de la externa.

Ahí cobra importancia el CONOCIMIENTO INTERNO

Es tarea de toda la vida. Y donde el **discernimiento** tan propio de la espiritualidad ignaciana tiene un papel único.

Sólo nos conocemos como realmente somos, ante la mirada amorosa de Dios. Él nos devuelve, nos refleja, lo mejor de nosotros mismos. Lo que somos y lo que estamos llamados a ser, desde su sueño de Padre y su mirada de amor que reconcilia.

- Conocer lo que por dentro nos alegra, nos anima y dinamiza es tan importante como conocer lo que nos entristece, nos inquieta, nos paraliza...
- Descubrir qué hay de mí en juego, cuando digo si o cuando digo no, a una invitación a estar en las fronteras.
- Descubrir qué se me tambalea, en qué me apoyo o quién me sostiene, es fundamental para alguien que quiere vivirse libremente en las fronteras.

¿Qué se me resiste por dentro? ¿A qué tengo miedo? ¿Qué se me escapa? ¿Qué no controlo? ¿Por qué no acabo de soltarme...? Qué eco tiene en mí el “*No me retengas*” dicho por Jesús Resucitado a María Magdalena? ¿A quién buscas?

Las fronteras nos ponen en contacto con nuestras búsquedas, con nuestros miedos y deseos. Y con las búsquedas y los deseos de toda la humanidad.

Para conocerse a sí mismo, no engañarse, desarrollar todas nuestras potencialidades, de modo que pongamos nuestras vidas al servicio de los demás, al servicio del Reino, es fundamental **el discernimiento**.

En todo este proceso “*SALIR*”, *salir hacia las fronteras*, se va convirtiendo en actitud permanente, en estilo de vida, mucho más que un acto aislado, por muy llamativo o espectacular que sea.

SALIR hacia las fronteras y las periferias, dejar de mirar solo desde el centro, es la invitación de un Dios que ha ido abriendo caminos, atravesando fronteras, rompiendo muros, liberando ataduras y haciendo nuestra tierra un espacio digno y habitable para todos.

3. Un relato más que iluminador (barca en medio del mar)

La reflexión y la imagen que ahora voy a compartir, la última, me viene del **relato de una experiencia** que oí contar a Cipri Diaz en Sevilla, en un encuentro de la PAL, sobre la 36 Congregación General, en el mes de diciembre.

Nos transmitió que en un determinado momento los padres congregados vivieron una honda experiencia de *desolación*. La situaba en la segunda parte, después del encuentro con el Papa.

Esperaban que, de alguna manera, Francisco les hubiera indicado (como habían hecho otros papas en otras ocasiones) dónde era requerida la Compañía de Jesús, por la Iglesia, hoy, para realizar su misión; pero no fue así. El Papa jesuita, no les ahorró este trabajo de búsqueda.

Tuvieron la sensación de encontrarse en *medio del mar*, sin divisar el horizonte, sin senderos marcados ¿Perdidos? ¿Abandonados a su suerte?

Decía Cípri que esa experiencia nueva, inesperada, de no saber, de tocar sus límites, fue lo que les permitió intuir que ahí había **una llamada**: a ahondar, a profundizar, a conectar con las raíces, a ir a lo esencial de la vocación, a recordar vivencias “cumbres” de los primeros compañeros en Venecia y descubrir poco a poco el sentido de la “noche”.

Resistir en tiempo de desolación y atravesar esa nueva frontera los situaría ante la importancia de los “cómos”, el gran cómo de la RECONCILIACION, y el discernimiento.

Sin duda que Cipriano Diaz, transmitió muchas más cosas pero a mí “me tocó” ésta de manera especial.

Esta imagen, esta experiencia compartida de *encontrarse como perdidos*, la experimento yo, la experimentamos muchos, muchas veces, en el empeño de transmitir la fe y comunicar la alegría del Evangelio A LOS JÓVENES con los que trabajo pastoralmente y como profesora. Tengo a veces la sensación de que hay una frontera difícil de franquear, un abismo cada vez más profundo, entre su mundo y el nuestro *¿Estamos en el mismo planeta? ¿Vivimos el mismo tiempo?* me pregunto a veces.

Estamos tan lejos de sus criterios de valor, de sus gustos y manera de divertirse, de lo que les importa y por lo que muestran interés, que podemos tener **la tentación** de abandonar la barca; o de esperar pasivamente a que pase la crisis; o podemos en cambio, **ponernos creativamente**, con otros, en redes, a buscar y recrear nuevos modos de hacer, con sus lenguajes, desde su sensibilidad, con sus gestos, con su ritmo, ayudándoles a descubrir: sentido, eje, proyección, horizonte, plenitud de vida.

Y desde esta actitud de búsqueda veo luz, descubro elementos que son significativos para los jóvenes, y que nos permiten ATRAVESAR LA FRONTERA

Señalo tres:

- la cercanía a los pobres
- el testimonio de vidas auténticas y alegres
- Jesús

Cercanía a los pobres. El Papa Francisco insiste por activa y por pasiva y tiene razón en hacerlo, porque a pesar de vivir -los jóvenes con los que me muevo- en contextos de abundancia, de despilfarro incluso, contextos en donde se consigue todo con relativa facilidad... son sensibles a los más desfavorecidos: los niños, los inmigrantes, los ancianos.

Los pobres y los jóvenes no se repelen, al contrario se dan la mano.

Veo que por ahí se rompe la frontera y brota bienaventuranza: ¡Felices los que en medio del confort y la abundancia, la superficialidad y el individualismo, abren su corazón a los sin techo, a los refugiados, a los olvidados y se dejan “afectar” por ellos!.

El testimonio de vidas auténticas y alegres

Resulta curioso que los jóvenes que en general son críticos ante las estructuras de poder, ante las injusticias (en particular si les afectan a ellos), ante la iglesia jerárquica, etc. son tremendamente atraídos por personas cuyas vidas comunican alegría y sentido. Personas que sin hacer cosas extraordinarias, son generosas, sencillas y auténticas.

Atravesar la frontera de los jóvenes pide al adulto que permanezca, que espere, que se dé gratuitamente...

Encontrarse con Jesús

La persona de Jesús es, sigue siendo atractiva para los jóvenes, y su mensaje cuando se les presenta nítido, sin moralismos, conectado con sus vidas y experiencia vital, les cala y no los deja indiferentes.

Atravesar las fronteras de los jóvenes pasa por *encontrarse con Jesús*. Esta es la clave. Y pasa por ofrecer experiencias, por provocar y acompañar procesos de crecimiento que favorezca este *encuentro decisivo*

ENCUENTRO con el Dios hecho humanidad, que con su muerte, como decíamos al principio, con sus gestos y palabras, con su vida toda, entregada, derrumba muros, rompe barreras y nos pone ante el DESAFIO siempre inacabado de ATRAVESARLAS.

Muchas gracias

M^a Rita Martín Artacho.
Universidad Loyola Andalucía